

Selección de poemas de

Marianne Moore

El héroe (The Hero)

Donde nos apetece, vamos.

Donde el suelo es áspero; donde hay
malas hierbas altas como frijoles,
dientes hipodérmicos de serpiente, o
el viento trae la «voz espantaniños»
desde el descuidado tejo con
los semipreciosos ojos felinos del búho-
despierto, dormido, «orejas erectas erguidas en finas puntas»-,
en tales lugares el amor no florecerá.

No nos gustan ciertas cosas, y al héroe
tampoco; ni las lápidas extravagantes
ni la incertidumbre,
ir donde no se desea
ir; sufrir y no decirlo;
quedarse escuchando donde algo
se oculta. El héroe se encoge ante
lo que se precipita con aleteo amortiguado y un par
de ojos amarillos –de aquí para allá-

con un trino vibrante y acuoso, bajo,
alto, con gorjeos en basso falsetto
hasta que la piel se eriza.
Jacob agonizante preguntó
a José: ¿Quiénes son estos? y bendijo
a ambos hijos, más al más joven, irritando a José.
Y a su vez, José irritaba a otros.
Y también Cincinato, Regulo y algunos de nuestros
compatriotas, se han sentido, aunque piadosos,

como Pilgrim obligado a caminar despacio
para encontrar su pergamino, cansados pero esperanzados-
sin que la esperanza sea esperanza
hasta que toda base para la esperanza se ha
desvanecido; e indulgentes, considerando
el error de sus semejantes con los
sentimientos de una madre-
mujer o gata. El correcto Negro de levita
junto a la gruta

contesta a la intrépida turista que visita el lugar
y pregunta al hombre que la acompaña: qué es esto,
qué es aquello, dónde está Marta
enterrada; «el general Washington,
allí; su señora, aquí»; hablando como
si representara un papel, sin verla; con
sentido de la dignidad humana
y reverencia por el misterio, de pie como la sombra
del sauce.

Moisés no sería nieto del faraón.
No es lo que como
mi alimento natural,
dice el héroe. Él no sale
a ver paisajes, sino cristal
de roca para ver –el asombroso Greco
rebosante de luz interior- que
no ambiciona nada de lo que ha dejado. A este lo reconoceréis
como el héroe.

Cabeza de chorlito (Bird-witted)

Con inocentes ojos abiertos de pingüino,
tres grandes sinsontes inexpertos bajo

el sauce

permanecen en fila,

ala con ala, delicadamente solemnes,

hasta que ven

a su madre tan grande

como ellos trayendo

algo que parcialmente

alimentará a uno.

Hacia el agudo crujido intermitente
de carro con ballestas rotas, que
emiten los tres cuerpecitos sumisos
moteados de primulas,
ella se dirige; y cuando
del pico

de uno, el escarabajo

aún vivo cae

al suelo, ella lo recoge y se lo
vuelve a dar.

Permanece en la sombra hasta que ellos se peinan
su denso plumaje filamentosos,
recubierto del pálido manto del sauce,
 extienden la cola y
 las alas, mostrando, uno a uno,
 la sencilla
 raya blanca que recorre la
 cola y atraviesa
 el ala por debajo, y el
 acordeón

se vuelve a cerrar. ¿Qué delicioso trino,
de rápidos e imprevistos sonos
aflautados brotando de la garganta
del astuto
pájaro adulto, llega del
lejano
aire tibio
otoñal antes
de que la prole estuviera aquí? Qué áspera
se ha vuelto la voz del pájaro.

Un gato moteado los observa,
arrastrándose lento hacia el pulcro
trío sobre el tronco del árbol.
Como no lo conocen
los tres le hacen sitio, inquietante
y nueva dificultad.
Una pata que pende, perdido
el control, se levanta
y encuentra la ramita sobre la
que planeaba colgarse. La

madre como una saeta, animada por lo que hiela
la sangre y recompensada por la esperanza-
de la lucha- puesto que nada llena
las chirriantes bocas
hambrientas, emprende un combate a muerte
y medio mata
con pico de bayoneta y
alas despiadadas al
gato intelectual
que r e p t a cauteloso.

Inglaterra (England)

con sus riachuelos y pueblos con abadía o catedral,
con voces –quizá una voz, resonando en el crucero- la
sabiduría de lo útil y lo conveniente; e Italia
con sus equilibradas costas, logrando un epicureísmo
del que se ha extirpado la vulgaridad;

y Grecia con sus cabras y calabazas,
cuna de moderados espejismos; y Francia,
«crisálida de la mariposa nocturna»,
en cuyos productos el misterio de la construcción
te distrae del propósito inicial:
solidez medular; y Oriente con sus caracoles, su emocional

taquigrafía y cucarachas de jade, el cristal de roca y su imperturbabilidad,
todo con calidad de museo; y América donde
en el sur conducen el pequeño, viejo y desvencijado victoria,
y en el norte fuman puros en la calle;
donde no hay lectores de galeradas, ni gusanos de seda, ni digresiones;

la tierra del salvaje; sin césped ni vínculos, país sin lengua en el que las letras
no se escriben

en español, griego, latín o taquigrafía,
¡sino en simple americano que perros y gatos saben leer!
La letra a en salmo y calmo,
pronunciada con el sonido de la a en candil, es claramente perceptible,

pero ¿por qué este hecho debería explicar
continentes de malentendidos?
¿Se deduce de esto que por haber hongos venenosos
parecidos al champiñón, ambos son venenosos?
De la vivacidad que se puede confundir con apetito,
de la vehemencia que puede parecer atolondramiento
no puede concluirse nada.
Haber malinterpretado el asunto es confesar que no se ha investigado
lo suficiente.

La sublimada sabiduría china, el discernimiento egipcio,
el devastador torrente de emoción

condensado en los verbos de la lengua hebrea,
los libros del hombre capaz de decir:
«No envidio a nadie excepto a él, y sólo a él,
mejor pescador que yo»,
la flor y el fruto de todo lo que indicaba superioridad,
si no se encontraban casualmente en América,
¿hay que imaginar que no existen allí?
Jamás estuvieron confinados a una localidad.

El San Jerónimo (Leonardo da Vinci's Saint Jerome)

de Leonardo da Vinci y su león
en esa ermita
de muros derrocados,
comparten refugio para un sabio
-marco idóneo para el apasionado y lúcido
Jerónimo versado en el lenguaje-
y para un león pariente de aquel en cuya piel
no dejó huella el garrote de Hércules.

La bestia, recibida como un huésped,
aunque algunos monjes huyeran
-con su pata curada
que una espina del desierto había enrojecido-
guardaba el asno del monasterio...
que desapareció –según Jerónimo pensó-
devorado por el guardián. Así el huésped, como un asno,
sin ofrecer resistencia, fue encargado de transportar la leña;

pero, poco después, el león reconoció
al asno y entregó toda la caravana de camellos
de sus aterrorizados
ladrones al afligido
san Jerónimo. La bestia absuelta y
el santo quedaron de esa suerte hermanados;
y desde entonces su similar aspecto y comportamiento
estableció su parentesco leonino.

Pacífico, aunque apasionado
-porque de no ser ambas cosas,
¿cómo podría ser grande?-
Jerónimo –debilitado por las pruebas sufridas-
la cintura afilada comiera lo que comiera,
nos dejó la Vulgata. Bajo el signo de Leo,
la crecida del Nilo ponía fin a la hambruna, lo que hizo
de la boca del león un elemento apropiado para las fuentes,
un emblema que si no es universal
al menos no es oscuro.
Y aquí, aunque solo sea un esbozo, la astronomía
o los pálidos colores hacen que la dorada pareja
en el dibujo de Leonardo da Vinci parezca
bronceada por el sol. Resplandece, cuadro,
santo, animal; y tú, León Haile Selassie, con tu escolta
de leones símbolo de soberanía.

En la desconfianza de los méritos

¿Afianzado en vivir, en morir
por medallas y victorias confiables?
Luchan, luchan, lucha el ciego
que cree ver, -
quien no puede ver que el esclavizador
está esclavizado; el odiador, dañado. Oh brillo,
oh firme estrella, oh tumultuoso
océano azotado hasta que las diminutas cosas van
como lo desean, la montañosa
onda nos hace conocer a quienes miramos

lo profundo. ¡Perdidos en el mar antes de luchar!
Oh estrella de David, estrella de Belén,
oh negro león imperial
del Señor – emblema
de un mundo levantado – sean juntados al fin, sean
juntados. Hay la corona del odio y debajo de ella todo es
muerte; hay la del amor sin la que nadie
es rey; los actos benditos santifican
el halo. Así como el contagio
de la enfermedad hace la enfermedad,

el contagio de la verdad puede hacer la confianza. Están
luchando en cavernas y desiertos, uno por
uno, en batallones o escuadrones;
ellos están luchando para que yo
pueda todavía curarme de la enfermedad, Mi
Yo; algunos están ligeramente enfermos; algunos morirán. "El hombre
lobo del hombre y nos devoramos
entre nosotros. El enemigo no hubiera
podido abrir una brecha mayor en nuestras
defensas. Alguien

que guía a un ciego puede hacerlo escapar, pero
Job descorazonado por el falso alivio supo
que nada puede derrotar tanto
como un ciego que
puede ver. Oh, vivos quienes están muertos, quienes están
satisfechos de no ver, oh, nimio polvo de la tierra
que camina tan arrogante,
la confianza engendra poder y la fe es
una cosa afectuosa. Juramos,
hacemos esta promesa

a los que luchan – es una promesa – "Jamás odiaremos el negro, lo blanco, lo rojo, lo amarillo, al judío, el gentil, al intocable". No somos aptos para jurar.

Con las mandíbulas apretadas ellos luchan, luchan, luchan, - amamos a algunos que conocemos, amamos a algunos pero no los conocemos – para que los corazones puedan sentir y no se entumezcan. Eso me cura; ¿o soy yo lo que no puede creer? Algunos

en la nieve, o en despeñaderos, otros en arenas movedizas, poco a poco, mucho a mucho, ellos luchan luchan luchan para que donde había muerte pueda haber vida. "Cuando un hombre es presa de la ira, es movido por cosas exteriores; cuando se sostiene en su sitio con paciencia paciencia paciencia, eso es acción o belleza", la defensa del soldado y la más dura coraza para

la lucha. El mundo es el hogar de un huérfano. ¿Jamás tendremos paz sin tristeza? ¿Sin las súplicas de los que mueren por una ayuda que no ha de venir? Oh, tranquila forma sobre el polvo, no puedo mirar y sin embargo debo. Si estos grandes y pacientes moribundos – todas estas agonías y heridas soportadas y sangre derramada – nos pueden enseñar cómo vivir, estos moribundos no fueron en vano.

Corazón endurecido de odio, oh, corazón de hierro, el hierro es hierro hasta hacerse herrumbre. Jamás ha habido una guerra que no lo fuera de adentro; debo luchar hasta conquistar en mí lo que causa la guerra, pero no lo creeré. Yo en mis adentros nada hice. ¡Oh, crimen de Iscariote! La belleza es eterna y el polvo dura un rato.

Críticos y conocedores

Hay una gran cantidad de poesía en las inconscientes
afectaciones. Algunos objetos
Ming, las imperiales alfombras de coches
de ruedas amarillas, están muy bien donde están, pero yo
he visto algo
que me gusta más – un
simple y pueril intento de hacer que un imperfectamente
estable animal estuviera de pie,
un similar propósito al hacer que un cachorro
comiera en un plato.

Yo recuerdo un cisne bajo los sauces en Oxford,
con patas como hojas de arce
y color flamenco. Se desplazaba como un barco
de guerra. Incredulidad y consciente melindre eran
el ingrediente
fundamental de sus pocas ganas de moverse. Por último, su osadía
no era una prueba en contra
de su propensión a estimar enteramente los pedazos
de alimento que la corriente
le allegaba; se fue con lo que le di
para comer. He visto este cisne y
los he visto a ustedes; he visto la ambición
sin sutileza en una variedad de formas. Sucede que estando
cerca de un hormiguero, he visto
una escrupulosa hormiga llevar un tallo hacia el norte, al sur,
al este, al oeste, hasta que giró
sobre sí misma, caminar desde el lecho de flores
hacia el césped,
y volver al punto
desde el que había partido. Luego abandonó el tallo
como algo inútil y esforzando sus mandíbulas
con un pedazo de cal – diminuto
pero pesado, comenzó de nuevo el mismo camino.
¿Qué hay
en ser capaz
de decir que uno ha dominado la corriente
en una actitud de defensa propia;
en probar que uno ha tenido la experiencia
de cargar un tallo?

La Poesía

A mí también me disgusta, hay cosas que son importantes, más que todo este violineo.
leyéndola, no obstante, Con perfecto desprecio por ella,
se descubre que hay en
ella, después de todo, lugar para lo genuino.

Manos que pueden agarrar, ojos
que pueden dilatarse, pelo que puede erizarse,
si debe; estas cosas son importantes, no porque una

altisonante interpretación pueda encajarse sobre ellas,
sino porque son
útiles; cuando se vuelven derivativas hasta volverse
ininteligibles,
la misma cosa puede decirse de todos nosotros que nosotros

no admiramos lo que
no podemos entender; el vampiro,
colgado cabeza abajo o en busca de algo que
comer; los elefantes , empujando, un caballo salvaje,
revolcándose; un incansable lobo, bajo
un árbol; el inconmovible crítico que sacude su
piel como un caballo al sentir una pulga; el base-
bal-fan, el estadístico;
ni es válido

hacer una discriminación contra "documentos comerciales y textos escolares"; todos estos fenómenos son importantes. Debe hacer una distinción,
sin embargo; cuando son arrastrados a prominencia por
semipoetas, el resultado no es poesía,
ni hasta que los poetas entre nosotros puedan ser
"literalistas de
la imaginación", por encima de
insolencia y trivialidad, y puedan presentar

a inspección imaginarios jardines con verdaderos sapos
en ellos, tendremos-

la. Entretanto, si pedís, por una parte,
la materia prima de la poesía en
toda su crudeza
la que es, por otra parte,
genuna, entonces estáis interesados en la poesía.

TALISMAN

En un mástil quebrado
por el mar arrojado
 junto a la nave rota,
un pastor tropezó
y en la arena encontró
 una gaviota

de lapizlázuli, fino
amuleto marino
 con alones abiertos,

crispadas garras de coral
y pico en alto para saludar
 a los marineros muertos

A UN CARACOL

Si “la condensación es la principal gracia del estilo”,
tú la tienes. Lo contráctil es una virtud,
del mismo modo que lo es la modestia.
No es la adquisición de algunacosa
que sirva de adorno,
o la casual cualidad que acontece
en conjunción con algo bien dicho
lo que apreciamos en el estilo,
sino el principio oculto:
a falta de pies, “un método de conclusiones”;
“un conocimiento de los principios”
en el curioso fenómeno de tu cuerno occipital

EL PASADO ES EL PRESENTE

Si se agotó la acción externa
y el ritmo pasó de moda,
me volveré hacia ti,
Habakkuk, tal como fui incitada a hacerlo hace poco, por XY, que hablaba de
verso sin
rima.
Este hombre dijo –creo repetir exactamente
sus palabras:
“La poesía hebrea es
prosa con una especie de conciencia acrecentada. ‘El éxtasis
genera la ocasión y la conveniencia determina la forma.’”

SILENCIO

Mi padre solía decir:
"La gente de clase jamás hace visitas largas,
hay que mostrarles la tumba de Longfellow
o las flores de vidrio en Harvard.
Bastándose a sí mismos como el gato
-quien se lleva su presa a un retiro,
colgante la cola flácida del ratón como un cordón de su boca-
a veces disfrutan con la soledad
y pueden quedarse privados de habla
al oír palabras que los hayan deleitado.
El sentimiento más hondo se muestra siempre en el silencio;
no en el silencio sino en la sobriedad".
Tampoco era insincero él al decir: "haga Ud. de mi casa su posada".
Las posadas no son residencias.

El refugio del mago

de moderada altura,
(lo he visto)
sombrió pero brillante por dentro
como una piedra lunar,
mientras un destello amarillo
desde la grieta de una contraventana
y un destello azul desde el farol
junto a la puerta principal brillaban.
No daba pie a ninguna queja,
no se podía pedir más,
consumadamente sencillo.

La mole negra de un rosal en la parte de atrás
casi tocando los aleros
con la exactitud de un Magritte,
era ante todo discreto.

Puedo, podría, debo

Si me dices por qué el pantano
parece infranqueable, entonces
te diré por qué pienso que
puedo atravesarlo si lo intento.

ROMERO

La Belleza y el hijo de la Belleza y el romero
–en suma: Venus y Amor, su hijo–,
se supone nacidos del océano,
en Navidad, en mutua compañía
tejen una guirnalda festiva
aunque no siempre de romero –

desde que voló a Egipto, florece indiferente.
Con hojas como lanzas, verdes, pero plateadas por debajo
las flores –blancas originalmente–
se volvieron azules. La hierba del recuerdo,
que imita el manto azul de la Virgen María,
no es demasiado legendaria

para dar flores que a la vez son símbolo y aroma penetrante.
Tras brotar de las rocas junto al mar,
la estatura de Cristo a los treinta y tres años,
se nutre del rocío y con la abeja
“habla un lenguaje mudo”; en realidad
es una especie de árbol navideño.